

Disparen sobre las elites

El quinto informe de desarrollo humano del PNUD habla sobre el poder y sobre un hecho relativamente nuevo en Chile: la presión que están ejerciendo los chilenos de a pie para que las elites rindan cuenta. Hay un cierto rencor contra ellas y, según el sociólogo Pedro Güell, el fenómeno va mucho más allá de la venganza y el morbo.

El sociólogo Pedro Güell, formado en la Universidad de Chile y doctorado en la Universidad de Erlangen-Nürnberg, Alemania, en su calidad de coordinador ejecutivo lleva varios informes de desarrollo humano chileno en el cuerpo y domina estos temas al revés y al derecho. Como buen sociólogo a veces apela en su discurso a un metalenguaje para decir cosas duras sobre la sociedad chilena de un modo en que nadie puede sentirse particularmente herido.

Los informes de desarrollo humano del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) tienen posiblemente muchos críticos y enemigos, pero después de conversar un par de horas con Pedro Güell queda en claro que los principales enemigos de este estudio son los tecnócratas que, en función de sus conocimientos técnicos, creen sabérselas todas y también creen que las sociedades se organizan solas. Que, entonces, no es necesario hablar ni discutir de proyecto-país. Que en definitiva es una pérdida de tiempo apostar a la participación de todos los chilenos en un proyecto colectivo. Güell desde luego está en las antípodas de estas percepciones: "No hay desarrollo humano -dice- sin una participación activa de la gente en los procesos sociales. Nosotros creemos que para transformar a la sociedad en actor, es importante que las demandas todavía difusas de la gente vayan al debate público. Eso es lo que hemos hecho siempre: poner temas para que se debata".

El nuevo informe que Pedro Güell ha coordinado está dedicado a la memoria de Norbert Lechner, miembro del equipo investigador y fallecido el año pasado. Según Güell, este cientista político alemán juntaba rasgos difíciles de encontrar: gran vuelo intelectual, enorme capacidad de trabajo, excelentes redes de contacto en el mundo intelectual y, al mismo tiempo, una humildad y generosidad con sus ideas impresionantes. "Venía del mundo jurídico alemán y era un tipo que pensaba muy sistemáticamente. Era el que mejor escribía de todos nosotros, lo cual quizás no quiere decir mucho viniendo de un grupo de sociólogos".

Debe ser entretenida la pega de Güell. En un país cruzado por tantas dinámicas transformadoras -en la economía, en la política, en la cultura- tomarle el pulso a esta sociedad tiene algo de fascinante. Pero está por verse si aparte de fascinante el trabajo también es iluminador y valioso para entender los rumbos que lleva la sociedad chilena.

-¿Se trata, como se ha dicho, de un informe más optimista y menos crítico que los anteriores?

-Los informes intentan ofrecer una objetivación y un lenguaje para el debate de las demandas emergentes de la sociedad chilena. En este sentido, inevitablemente reflejan los estados de ánimo de la sociedad. Más allá de nuestros sesgos, intentamos reflejar las percepciones de la subjetividad social del momento. Y sin duda en los ocho años que llevamos haciendo informes, esa subjetividad ha cambiado. Y ha habido períodos como el 98 en que existía una sensación de inseguridad muy grande. No sé si había más pesimismo, pero sí una cierta irritación.

-Fue cuando se ganaron el mote de ser parte de la conciencia autoflagelante de la Concertación.

-Nunca hemos sido autoflagelantes. Los informes siempre han tenido perspectiva de futuro. Y visualizamos siempre desafíos pendientes que importa discutir ahora, antes que se nos transformen en problemas o amenazas. Nosotros no somos la conciencia culpable de la transición ni menos autoflagelantes.

Continúa...

LA VENGANZA DE LAS MASAS... Y DE LOS MEDIOS

-En el último tiempo, se observa en el país un fuerte rencor contra las elites. Por la cantidad de iconos caídos o lastimados en la política, en la farándula e incluso en el mundo de los negocios, hay una suerte de venganza en curso por parte de la gente de a pie.

-Hay cambio en los últimos años en la relación de las masas con las elites. Creer que esta transformación tenga que ver con la necesidad de las masas de ver sangre es una lectura algo morbosa del tema. Es cierto que se quiere desnudar a las elites. Pero mi impresión es que el país está experimentando las consecuencias de la libertad. La gente está siendo más adulta y quiere hacer por sí misma hoy sus propios proyectos. Quiere aliados y no padres.

-¿Cómo se manifiesta eso?

-La primera pregunta que la gente se plantea es quién tiene el poder que me corresponde a mí. Y como en Chile las elites han sido extra-ordinariamente paternalistas y se han apropiado de los instrumentos de acción de la gente, en la base de ese supuesto rencor está la necesidad de una crítica muy aguda sobre las elites. Que esto no se haya convertido en debate nacional ha sido consecuencia de la forma en que los medios han cubierto el tema. Ciertamente la sangre de las elites es un producto que vende.

-¿Diría entonces que la culpa es de los medios?

-Distingamos. Hay una irritación social en torno al poder que tiene que ver con la contradicción entre la autovaloración que está haciendo la gente de sus propias capacidades y lo que ella percibe sobre la mayor o menor receptividad de las elites a sus demandas. Es obvio que los medios han reconocido esa irritación, pero la han transformado a su propia lógica. Los medios están para producir noticias atractivas. Si eso produce o no un debate que contribuya al perfeccionamiento de la democracia es otro cuento. Con esto quiero decir que los medios se han quedado mucho en el desquite, en develar que algunos de los actores de la elite no tienen la supremacía moral que presumen. El tema sin embargo es bastante más profundo, porque en la irritación con el poder hay una oportunidad de desarrollo de la democracia. Pero esto supone mayor lucidez y un debate cualitativamente distinto sobre el poder que debe ir un poco más allá del morbo. Y eso no se ha dado.

-¿Reconoce al menos que en la actualidad hay en los medios más crítica al poder que en el pasado?

-Lo reconozco y hay que agradecerla porque demuestra que es dable la crítica al poder sin producir inevitablemente caos. Esta ha sido una de las grandes experiencias de los últimos años y sin duda que los medios han colaborado mucho. La crítica al poder demuestra que entre nosotros ahora es posible discutir - con el apoyo de los medios- cómo queremos vivir sin destruir nuestra convivencia.

-Aun así, probablemente a raíz de traumas del pasado, los chilenos parecíamos tener un tremendo temor al conflicto.

-Nuestros indicadores muestran que el temor al conflicto viene reduciéndose. Hoy la gente está más dispuesta que antes a hacer presente sus diferencias y entiende que el debate ya dejó de ser entre nosotros un ejercicio disociador. De hecho cada vez que en el pasado los chilenos soñamos en un país distinto terminamos en una guerra civil y en el último tiempo esto no ha sido así.

-Tal vez los sueños dejaron de ser totalizadores. Quizás ya no se excluyen unos a otros, como ocurría en Chile en otro tiempo. Pero al margen de eso, la sociedad civil sigue siendo frágil. ¿Dónde y cómo aparece ese menor temor al conflicto?

-En la conversación cotidiana. Somos capaces, por ejemplo, de criticar a la Iglesia y eso no significa que la hayamos destruido...

...Página 3

-Es revelador que las ONG más exitosas de Chile sean de amplia convocatoria y baja conflictividad. La más exitosa de todas, el Hogar de Cristo, convoca a moros y cristianos. Las agrupaciones de consumidores casi no existen. Las ONG ecologistas siguen siendo más bien marginales...

-Las sociedades no cambian de la noche a la mañana... pero la parte oculta del iceberg es ahora menor que en el pasado.

LAS ELITES Y EL PODER

-La gente, curiosamente, podrá tener una mala idea de las elites, pero tiene buen concepto del poder, que es el que detentan las elites. ¿No hay una contradicción?

-Cuando la sociedad está dividida en padres y niños, los niños creen que ser padre y tener el poder es todo la misma cosa. En una sociedad adulta, en cambio, la gente se levanta en la mañana pensando en lo que quiere hacer y en lo que tiene o en lo que le falta para hacerlo. La noción del poder está mucho más conectada a los proyectos personales, familiares o colectivos de la gente.

-¿Se han legitimado más las elites en los últimos años?

-Ha cambiado el criterio de legitimación, fenómeno que es propio de una sociedad que se moderniza. En una sociedad paternalista, el poder se legitima por el doble juego de producir miedo y producir orden y protección. Por muy autoritarias que hayan sido las elites décadas atrás, no por eso fueron ilegítimas puesto que eran capaces de ordenar la sociedad con ventaja para todos. Hoy en cambio la gente quiere tener más capacidad y, donde le faltan capacidades, quiere tener aliados. Por lo tanto la pregunta sobre la legitimidad de las elites en la actualidad puede ser respondida en función de si ellas son capaces de aliarse con la gente... Y ahí la gente percibe dos cosas: que las elites son un poco sordas a las demandas de la gente y que son un poco arrogantes incluso porque desprecian esas demandas... La gente siempre espera de las elites conducción social. No hay sociedades que puedan desarrollarse sin conducción. En este sentido, las elites son indispensables y lo que la gente espera es liderazgo y proyectos sociales colectivos de largo plazo.

-Llama la atención en la encuesta de ustedes el aprecio de la gente por la educación.

-Hay una suerte de inflación de expectativas en torno a la educación que debe ser entendida en dos sentidos. Todos los discursos sociales, políticos y técnicos están diciendo que la educación es efectivamente una de las mejores palancas para acceder a los beneficios de la modernidad y para acumular capacidades personales. Pero por otra parte, la demanda de educación representa lo que siempre representó en la historia de Chile, que es una demanda política. Porque aquel que es educado tiene una dignidad que puede ser reconocida por otro. La demanda por educación, junto con reflejar hastío por el menosprecio, es también una demanda por ciudadanía adulta.

LA ESCALERA DEL PODER

-¿Le sorprendió el sobredimensionamiento que le asigna la elite a los medios de comunicación en términos de poder?

-No, no me sorprendió. Me parece razonable desde la perspectiva de sus propios temores. La elite en otro tiempo se distinguía por su capacidad para evitar ser cuestionada y eso objetivamente ha cambiado Y en la medida en que los medios las colocan bajo la luz pública, ya todos saben que no pueden andar desnudos por la calle, como en el cuento del rey. En las elites hay un sentimiento ambivalente respecto de los medios: por un lado perdieron el control que tenían sobre ellos; por otro, los temen, a lo mejor los desprecian, pero saben de la imposibilidad de ser elites sin tener un contacto fluido con los medios.

Continúa...

-El Poderómetro que trae el informe muestra una fuerte devaluación de los partidos en las percepciones de la elite. También de las instituciones sociales. Y una sobreestimación del frente económico: ministros del área, grupos económicos....

-Nuestra elite está pasando del paternalismo a la tecnocracia. Son dos formas distintas pero muy parecidas de relacionar a la elite social. La elite paternal impone un orden para conducir a los demás que son niños. La elite tecnocrática reconoce mayor madurez en la gente, pero asume que las sociedades actuales son tan complejas que no ya el poder sino más bien las oportunidades deben ser detectadas por los que saben. Es difícil no reconocer que las elites han sido un tanto sordas a la sociedad civil. Me pregunto qué habría ocurrido, por ejemplo, en el caso de Ralco si desde el comienzo del proyecto, que se retrasó tanto y que era necesario para el país, hubiésemos comprometido a todos los actores sociales que estaban involucrados en su ejecución. Creo que habría sido muy distinto.

-El informe detecta una franca devaluación de varias instituciones sociales: ONG, gremios, intelectualidad... ¿No va esto en contra del sentido de la historia?

-Sí, pero creo que la sociedad chilena tendrá que entender que va a ser muy difícil que podamos crear proyectos de país si no hay cooperación entre Estado, mercado y sociedad, como lo saben los países desarrollados. Todos tendremos que abrirnos a un cambio cultural, por lo demás. La debilidad de la sociedad civil no sólo tiene que ver con una mala disposición de las elites sino también con lógicas de acción defensivas y anacrónicas. Tenemos que pasar de una mirada conspirativa del poder a una mirada cooperativa. Indudablemente esto tiene que ver con los niveles de confianza. Mientras sigan bajos, va a ser difícil dar ese salto. Hoy día la mirada conspirativa no es eficiente; es ingenua e improductiva.

-¿No cree que la debilidad de la sociedad civil está también muy asociada a la idea de que con el voto la participación ciudadana ya es suficiente?

-Las sociedades paternalistas y tecnocráticas funcionan bajo el principio de la delegación. Pero en la sociedad actual, compleja y global, no es posible desarrollar acciones sobre el principio de delegación, porque todos tienen que ser parte. Nadie puede hacer nada solo hoy día... La democracia en una sociedad moderna es una forma de conversación colectiva.

-¿Hay ahora más meritocracia en nuestras elites?

-En Chile la elite ha sido muy endogámica y paternalista. Pero hay novedades, porque se ha vuelto más porosa. Por lo demás, ya no es una sola y está fragmentada en grupos que detentan diferentes cuotas de poder. También hay más transparencia: hoy podemos ver más para adentro. Hay más meritocracia, por cierto. El mercado, sin duda, ha introducido nuevas tensiones. Sin embargo, las propias elites reaccionan a estos cambios. En ciertos grupos hay un temor a la pérdida de la distinción, al hecho de no ser reconocidos como los mejores, a la pérdida de los balnearios exclusivos. Y se crean movimientos de reacción y cierre. Un ejemplo al respecto lo aporta el énfasis en la religión como emblema ultraconservador de pertenencia e identificación. Ahí, en esta suerte de arribismo moral, hay mucho de reacción frente a la experiencia de la pérdida de la distinción.

LA SECUENCIA DE LOS INFORMES

Los informes de desarrollo humano aspiran a poner temas arriba de la mesa. ¿Lo logran? ¿Ha cruzado la discusión pública chilena por alguno de estos tópicos?

- **1996: El primer informe**

Ubicó a Chile entre los países de alto desarrollo humano, aunque previno que las regiones IX y X estaban bajo el promedio nacional. El documento analizó básicamente los desafíos del país en materia de descentralización.

Continúa...

• **1998: Las paradojas de la modernización**

Detectó niveles importantes de inseguridad, irritación y desconfianza en la sociedad chilena. "Estábamos experimentando la primera oleada de la modernización después de la transición y había mucho terremoto", dice Güell. Fue tildado de autoflagelante por los analistas más críticos.

• **2000: Más sociedad para gobernar el futuro**

Tuvo un signo bastante más optimista. Analizó y trabajó con mayor profundidad las ideas de capital social, de la ciudadanía y de los sueños. "Detrás de la inseguridad de la gente, estaba también el sueño de decir quiero ser parte, quiero apoyo", explica Pedro Güell.

• **2002: Nosotros los chilenos, un desafío cultural**

Recogió la percepción dominante entre los chilenos en orden a que ya no somos los mismos. Güell lo resume así: "El Chile que nos enseñaron en el colegio ya no existe y estamos un poco desconcertados, no obstante tener muchas ganas de ser parte de un proyecto colectivo".

• **2004: El poder: ¿para qué y para quién?**

A pesar del título, más que cuestionar los poderes dominantes, el informe recoge la percepción de la gente en orden a que el poder es algo necesario para llevar a cabo sus propios proyectos. También construye, a través del Poderómetro, la pirámide del poder según la elite.

PODERÓMETRO 2004

Los "top ten"

Además de un amplio estudio de opinión pública, el informe de desarrollo humano también recogió las percepciones de la elite sobre las instituciones más poderosas del país. Los resultados dieron origen al "Poderómetro", indicador que entrega reveladores resultados y que van a servir de insumo para más de una polémica.

Las siguientes son según la elite las entidades más poderosas del país (considerando un máximo de 10 puntos):

- 1- Medios de comunicación (8,6)
- 2- Ministerios del área económica (8,3)
- 3- Grandes grupos económicos (8,0)
- 4- Banco Central (7,4)
- 5- Ministerios del área política (7,2)
- 6- Iglesia (6,8)
- 7- Asociaciones empresariales (6,7)
- 8- Senadores (6,7)
- 9- Poder Judicial (6,5)
- 10- Bancos (6,4)

Los 8,6 puntos que se asigna a los medios hablan de la capacidad que éstos tienen -especialmente la TV-, para fiscalizar la probidad de las elites; a su vez, dan cuenta de la creciente demanda de la opinión pública por una mayor apertura de los ámbitos oscuros del poder.

...Página 6

Resulta revelador que en el segundo y tercer lugar aparezcan entidades ligadas al ámbito económico: los ministerios del área y los grandes grupos.

Llama asimismo la atención que mientras las "grandes industrias" aparecen en el lugar 14 (5,9 puntos) y las "grandes tiendas y supermercados" en el 20 (5,4 puntos), los cuatro últimos de la lista sean "artistas e intelectuales" (4,2), "colegios profesionales" (3,7), "ONG y fundaciones" (3,6) y "asociaciones sindicales" (3,4).

Respecto del área política, tanto los alcaldes como los partidos aparecen con 5,9 puntos (Nº 12 y 13), y la Cámara de Diputados con 5,7 (Nº 15). Las Fuerzas Armadas, por último, obtienen 5,6 puntos (Nº 16).